

## EL TRIBUTO AL GRAN CAPITÁN DE DON LUIS OSORIO DE MOSCOSO Y BORBÓN, XXI CONDE DE CABRA

Álvaro Francisco López Becerra de Casanova  
*XXVII Conde de Cabra*  
Hugo Vázquez Bravo  
*Universidad de Oviedo*  
*Centro de Estudios Borjanos (CESBOR)*

Con motivo del II congreso dedicado a los Fernández de Córdoba y del homenaje a don Miguel Ángel Ladero Quesada, estimamos oportuno dar a conocer el cuadro que don Luis Osorio de Moscoso y Borbón, XXI conde de Cabra, pintó como tributo a su antepasado el Gran Capitán<sup>1</sup>. Creemos que poner en valor esta bella composición, de notable calidad, y destacarla entre el repertorio de pintura historicista que evoca a este personaje tan crucial en la historia de Occidente, justifica sobradamente nuestra intervención en el citado congreso y la inclusión de este artículo en sus actas<sup>2</sup>.

Pero, además, cumplimos con el objetivo de recuperar a otro insigne miembro del linaje, cuya biografía y méritos tan sólo esbozaremos, esperando que este trabajo promueva el interés de otros investigadores. Este personaje nos sirve para recordar, a su vez, que ninguno de los descendientes directos de Gonzalo y portadores de los títulos que aquél ganó conserva en la actualidad el apellido Fernández de Córdoba y, por tanto, que la magnitud de esta familia es aún más grande de lo que se pudiera pensar.

### SU TRIBUTO A DON GONZALO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, EL GRAN CAPITÁN

En el año 1885, don Luis Osorio firmó este cuadro en Madrid. A toda obra sobre lienzo se le da un título y, aunque desconocemos el que el artista decidió asignar a ésta, sabemos que entre sus familiares quedó el recuerdo y así se transmitió durante generaciones, de

<sup>1</sup> Esta obra, perteneciente a la colección de la Casa ducal de Maqueda, ya fue expuesta en Cabra, en la Muestra *El Conde Romántico* (2019); y en Toledo, en el Museo del Ejército, en recuerdo del V centenario del fallecimiento del Gran Capitán (2015), como demuestra la imagen inserta en la crónica del ABC (<https://www.abc.es/toledo/ciudad/20150924/abci-exposicion-gran-capitan-201509241224.html>; consultado e 05/12/2020), pues no pasó a formar parte del catálogo. Además, se conserva una copia de este cuadro, aunque no de cuerpo entero, en el Palacio de Altamira de Madrid, en el que el artista nació.

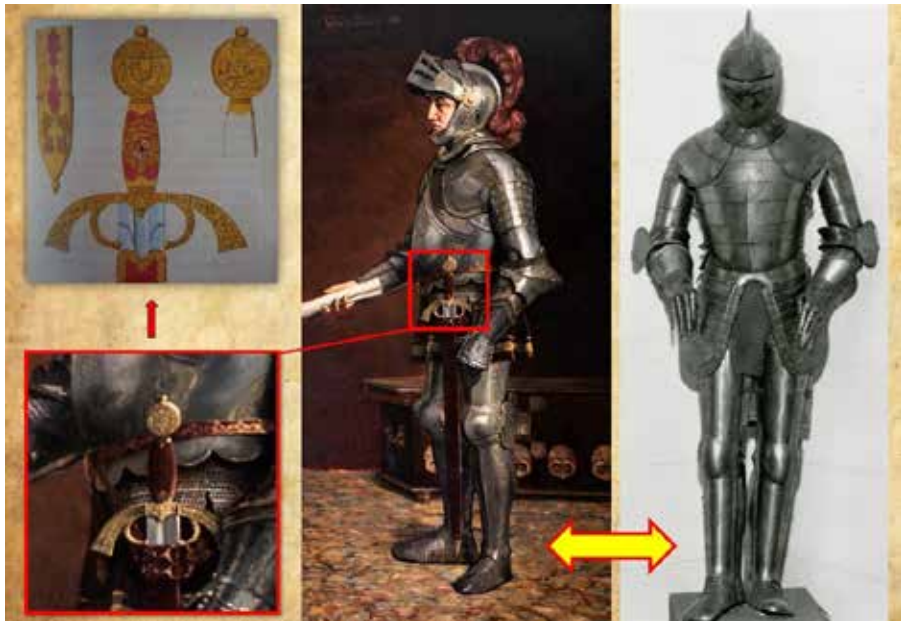
<sup>2</sup> Dado el escaso tiempo con el que hemos contado para desarrollar esta investigación, así como las limitaciones que nos ha impuesto la COVID 19, la obtención de los resultados que exponemos en esta publicación nunca hubiera sido posible sin el concurso y apoyo de los siguientes amigos, a quienes manifestamos nuestro agradecimiento y la deuda que con ellos tenemos contraída: A Rafael Luna, comisario de esa primera exposición dedicada a don Luis Osorio, en Cabra. A Joaquín Ferrer, autor de las fotografías que formaron parte de aquella muestra, las cuales ha tenido la bondad de poner a nuestra disposición. A María Yllescas Ortiz, responsable del Servicio de Patrimonio de la Diputación de Córdoba, por su orientación en nuestra búsqueda e interés. A Juan Galán Ruiz de Adana, sin cuyas indicaciones no hubiéramos encontrado los materiales pertenecientes a la armadura de Gonzalo en Córdoba. A Eva María Herrero Vizuete, del Archivo Histórico del Ayuntamiento de Córdoba, por su buen hacer, así como a José Luis Requena, del departamento de catálogo de pintura y escultura de subastas Segre (Madrid), pues gracias a su gestión ha sido posible bocetar una nueva línea de investigación en este trabajo. Y, como no, a don Íñigo Castellano y Barón, XV conde de Fuenclara, por sus precisas y siempre amables indicaciones.

que la misma constituía un homenaje a su antepasado. Esto es así pues, como expusimos durante el congreso, según la tradición oral, la armadura representada era la que había pertenecido al Gran Capitán y aún permanecía en poder de sus descendientes.



Como también declaramos, dicha armadura fue vendida por uno de los herederos de Gonzalo Fernández al ayuntamiento de Córdoba, por lo que nuestro esfuerzo se concentró en localizar esta pieza y corroborar si lo que se creía era cierto. Finalmente, gracias a las instrucciones que nos brindaron los amigos que citamos, conseguimos el expediente de la venta<sup>3</sup> en muy poco tiempo y, en él, pudimos consultar las fotografías que acompañan a la documentación que se precisó en la operación. Como se aprecia en la imagen que se incluye en esta misma página y, sin entrar en detalles, pues queremos que prime en esta publicación el material gráfico, no hay concordancia entre la armadura real que por entonces estaba en manos de la familia y la representada. Así mismo, tampoco encontramos parecido alguno con aquellas otras que igualmente se atribuyen al general cordobés, las cuales nos vimos obligados a consultar. Nos referimos a la media armadura patrimonio de los Medinaceli y que también estuvo expuesta en la torre de la Calahorra de Córdoba, y a la que Modesto Lafuente incluyó en su *Historia de España*<sup>4</sup>.

No obstante, la intención de don Luis de evocar a su antepasado es real, pues la empuñadura de la espada que incluyó sí es fiel reflejo de la espada que perteneció al personaje histórico, y que es la que hoy se conserva y custodia en la Real Armería de Madrid<sup>5</sup>. Incluso, por cómo aparece ligeramente desenvainada, podríamos sugerir qué imagen tomó como modelo.



<sup>3</sup> “Expediente de presupuesto extraordinario para adquisición de un lote vario consistente en armadura de combate del Gran Capitán y otra labrada del siglo XVII con destino a los Museos Municipales”, N° 38, 1967. Archivo Histórico de Córdoba.

<sup>4</sup> Modesto LAFUENTE. *Historia General de España. Desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII*, Barcelona, Editores Montaner y Simón, 1888, T. VII, p. 213.

<sup>5</sup> Sobre esa pieza, consultar la catalogación de Álvaro Soler del Campo, en: Carmen MORTE GARCÍA, José Ángel SESMA MUÑOZ y José Félix MÉNDEZ DE JUAN (Dirs.), *Fernando II de Aragón. El rey que imaginó España y la abrió a Europa* (Catálogo de la exposición), Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2015, pp. 228-229.

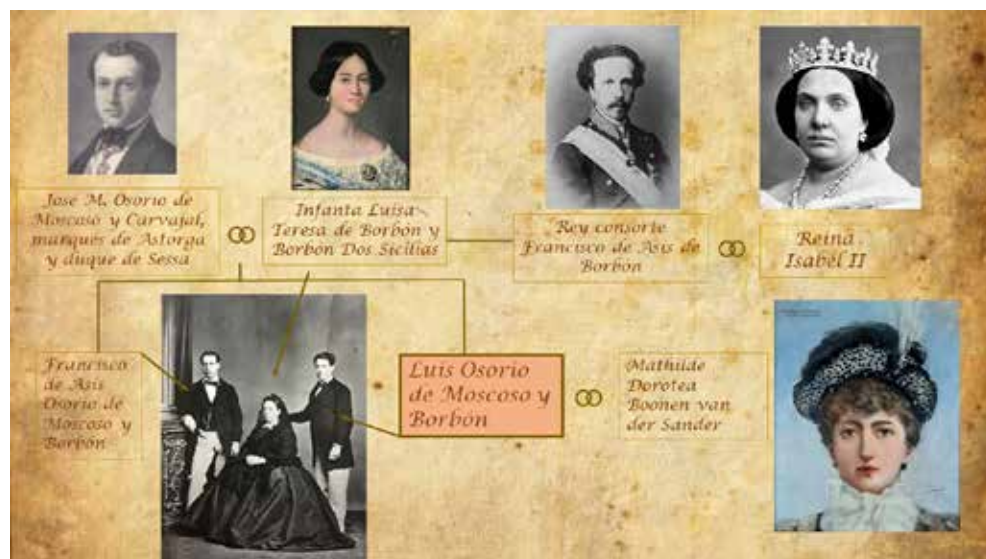
### DON LUIS OSORIO. BREVE BIOGRAFÍA DEL ARTISTA.

Como se ha visto, la investigación ha puesto de manifiesto, que la versión que se mantenía sobre el mensaje que el cuadro contenía no se ajusta del todo a la realidad, pero no sólo su calidad es sobresaliente, sino que habernos detenido en él nos sirve para dar a conocer a quien lo realizó.

Don Luis de Osorio nació en Madrid, en el palacio de Altamira, en el año 1849. Éste era el segundo hijo varón de don José María Osorio de Moscoso y Carvajal, XVIII marqués de Astorga y XVI duque de Sessa, quien entre todos sus títulos reunía nueve Grandezas de España, y de la infanta doña Luisa Teresa de Borbón y Borbón Dos Sicilias, hermana del rey Francisco de Asís y nieta del rey Carlos IV. Su hermano mayor, a quien volverían sus títulos tras morir sin descendencia, fue don Francisco de Asís Osorio de Moscoso y Borbón, y su hermana pequeña doña María Cristina.

En el año 1868, su familia decidió acompañar en el exilio a la reina Isabel II en Francia. No cabe duda de que esta eventualidad tuvo una poderosa influencia en su concepción del Arte, si bien, la prensa francesa de la época también se hace eco de su actividad social, acudiendo a los eventos más relevantes que tuvieron lugar.

En el año 1874 su familia retorna a España y él con ellos. Se instalan en la localidad de Cabra, aunque tenemos constancia de que él pasará temporadas en Madrid y en París, donde conoció a la que luego sería su esposa, doña Mathilde Dorotea Boonen van der Sander. Ambos contrajeron matrimonio en 1883.



En la década de los 90 comenzó a participar en política de una manera más activa. Llegó a ser nombrado senador, aunque no pudo tomar posesión del cargo. Y don José Sánchez Guerra le convenció para que se uniese a las listas del Partido Liberal, en las que concurrió a las elecciones.

Murió en Madrid, sin descendencia, como adelantábamos, en el año 1924.

### UN ARTISTA DILETANTE.

Como apuntábamos unas líneas más arriba, hemos optado porque esta publicación contenga más imágenes que prosa, pero también es verdad que no es mucho lo que sabemos acerca de nuestro personaje. Con su obra sucede algo similar, pues permaneciendo ésta en manos de coleccionistas privados, apenas está estudiada. Sabemos que, además de pintor, también estuvo interesado en la escultura, aunque únicamente conocemos el nombre de un par de obras que podamos atribuirle, *La niña castigada* y *El fauno*. Y, así mismo, que el Arte no constituyó su principal ocupación, razón por la cual nos referimos a él como diletante o entusiasta.



Aun así, su formación fue excelente, de hecho, según reza en los catálogos de las muestras nacionales en que participó, reconoce ser discípulo ni más ni menos que de don Joaquín García Barceló y de don Ricardo Navarrete.

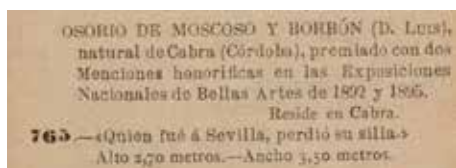
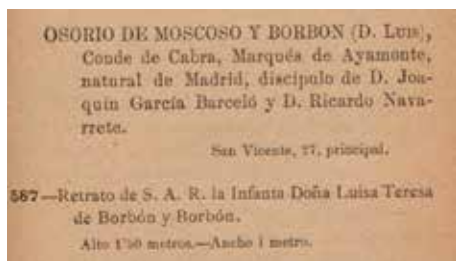
Con todo, son muy pocos los cuadros suyos que conocemos. Además de los que se reproducen aquí, que son los retratos de su esposa doña Mathilde y de su madre la infanta doña Luisa Teresa, que se suman al lienzo que ha promovido este artículo, tenemos noticia de otros tres que vendió al Casino Español de México. Éstos eran tres retratos, uno de la reina Victoria Eugenia, otro del rey Alfonso XIII y, el último, el de Hernán Cortés, que es una interpretación de un lienzo del siglo XVII.

También fuera de España, se conoce de él el retrato que pintó del torero José

Romero, tomando como modelo el que había realizado Francisco de Goya (95,5 x 72 cm.)<sup>6</sup>. En relación a esta obra se aportan dos noticias de sumo interés. La primera, que en ella el autor firma como Luis Osorio y no como Cabra, que es como aparecen rubricadas aquellas otras que conocemos. Y la segunda, que pertenecía a la colección de doña Mercedes Santamarina Gastañaga, quien la donó al Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires junto con el resto de pinturas de su propiedad. Se conoce que la citada benefactora adquirió gran parte de esos cuadros en París, por lo que deducimos que el retrato del torero pudo ser uno de ellos, y que debe ser una de sus obras más antiguas, perteneciendo ésta al periodo en que aún no había recibido el título condal.

Pero, sin duda, la mayor fuente de información sobre su obra la constituye la colección de catálogos que se editaron con motivo de las consecutivas Exposiciones Generales de

<sup>6</sup> En la obra *La Escuela Española en el MNBA (Museo Nacional de Bellas Artes) de Buenos Aires. Catálogo Técnico Ampliado*. Consultar en (Visitado el 3/01/2021): [https://issuu.com/juansinn/docs/la\\_escuela\\_espaola\\_en\\_el\\_mnba\\_de\\_\\_14d3e5da666719](https://issuu.com/juansinn/docs/la_escuela_espaola_en_el_mnba_de__14d3e5da666719).



Bellas Artes que se organizaron en Madrid, en las que tomó parte. En el año 1877 participó con el retrato de su madre<sup>7</sup>. En el año 1890, con un lienzo cuyo título era *Fray Atanasio, antes del sermón* (3,12 x 2,10 m.)<sup>8</sup>. En la del 92 presentó dos piezas, *Ya viene* (1,70 x 1,20 m.) y el *Retrato de S. M. el rey don Francisco de Asís* (0,52 x 42 cm.)<sup>9</sup>. No sabemos por cuál de ellas, pero ese año recibió su primera mención honorífica.

En 1894 tomó parte en la exposición celebrada en Alicante y, al año siguiente, de nuevo, en la de Madrid. No disponemos de datos al respecto, si bien el catálogo de la que se organizó en la capital española en 1897 nos informa de que en la muestra anterior había

vuelto a ser distinguido. En esa ocasión, la obra llevaba por nombre *Quien fue a Sevilla, perdió su silla*<sup>10</sup>. Y, por último, en la de 1899, volvió a concurrir con otras dos pinturas, *Los hortelanos* (2,80 x 3,50 m.) y *Enana cordobesa* (1 x 0,70 m.)<sup>11</sup>.

Así pues, considerando por un lado las obras que conocemos, y por otro los títulos de las que por desgracia no hemos podido ver ni disfrutar, lo que sí podemos proponer es la catalogación de este autor como un retratista inspirado en el Realismo y muy interesado por la temática histórica.

#### DON LUIS OSORIO COMO PROMOTOR DE ARTISTAS.

Considerando las escasas noticias que tenemos tanto de nuestro artista, como de su obra, lo que ha resultado más que significativo en esta investigación es el número de lienzos de otros ilustres pintores del momento que, de una manera más o menos directa, podemos vincular con él.

Ya en la muestra que llevó por título *El Conde Romántico*, a la que hemos hecho alusión, se mostraron los retratos que le practicaron don Rafael de Ochoa y Madrazo, y Mariano Fortuny, ambos reproducidos a continuación. Estas dos pinturas también pertenecen a la colección de la casa ducal de Maqueda.

Pero, además, es sumamente relevante y bello el cuadro en el que Tomás Muñoz Lucena inmortalizó a don Luis sentando pintando y, a su espalda escoltándole con mimo, a su esposa doña Mathilde. Hemos podido incluir una imagen del mismo por gentileza de la casa de Subastas Segre, de Madrid, que lo incluyó en el catálogo correspondiente al mes de julio del año 2019, asignándole el número de lote 148. Esta obra posee otra interesante peculiaridad, pues contiene una dedicatoria del artista al conde, lo que nos hace suponer que no toda esa obra vinculada a él fue adquirida mediante compra, que

<sup>7</sup> *Catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1877*, Madrid, ref. 587, p. 143.

<sup>8</sup> *Catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1890*, Madrid, ref. 704, p. 144.

<sup>9</sup> *Catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1892*, Madrid, ref. 867/8, p. 133.

<sup>10</sup> *Catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897*, Madrid, ref. 765, p. 117.

<sup>11</sup> *Catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1899*, Madrid, ref. 578/9, p. 87.



algunas de esas piezas pudieron ser regalos de pintores más jóvenes que él, como es el caso, o de miembros de su más estrecho círculo de amistades, como sucede con el de Ochoa y Madrazo.

Así mismo, entre 1880 y 1885 se data un dibujo de Santiago Rusiñol, al que éste puso el nombre curiosamente de *Conde de Cabra*. No conocemos la naturaleza de la relación entre ambos, el dato que nos permita justificar tan singular coincidencia, aunque sí que el catalán pasó tiempo en París. Por otro lado, de existir algún vínculo, también podría radicar en alguna amistad en común, pues aún nos queda mucho por descubrir en lo tocante a las conexiones entre los pintores del periodo.

En cualquier caso, lo abordado en este último epígrafe nos permite concluir con el esbozo del perfil de este personaje, sin duda tan asombroso como peculiar. Don Luis de Osorio fue un aristócrata y, como tal, su vida debió transcurrir entre sus obligaciones y su pasión. El Arte debió ser para él una fuente de satisfacción más que de sustento. Sin embargo, su gran talento natural fue complementado con una excelente formación, lo que le permitió estar en estrecho contacto con el círculo de artistas más importantes del momento, y medirse a ellos en los certámenes de pintura con cierto éxito. Así pues, podemos incluirle sin ruborizarnos en esa nómina de artistas como los Madrazo, Benlliure, los Zuloaga, Fortuny, Rodríguez Acosta y muchos más que, aún a pesar de su brillantez y de constituir una de las generaciones más doradas de la Pintura española, tristemente quedaron ensombrecidos por las corrientes posteriores, más conceptuales y abstractas, diametralmente opuestas. Por último, cabe destacar el número de retratos que realizó de miembros de la realeza. No haber podido consultarlos todos nos impide asegurar si éstos son copia de obras de otros artistas, algo que no sería de extrañar; pero, dado que aquéllos que aparecen en esos cuadros son de igual modo sus familiares directos, tampoco podríamos desechar la idea de que en algún momento hubiesen posado para él, lo que le convertiría en quizá uno de los pintores más relevantes en esta temática, en una especie de pintor de cámara real, aunque no percibiese dinero por ello.

Esperamos que este trabajo sirva para despertar el interés por este personaje y aliente a otros investigadores a invertir su esfuerzo en su estudio, para que en unos pocos años podamos contar al menos con un catálogo de su obra, al menos la mencionada.





Don Luis Osorio retratado por Rafael de Ochoa y Madrazo



Don Luis Osorio retratado por Mariano Fortuny.  
En la página siguiente, *Retrato de don Luis Osorio de Moscoso y Borbón, XXI conde de Cabra, pintando junto a su mujer Mathilde Dorotea*. De Tomás Muñoz Lucena. (29,5 x 15cm.)  
Por cortesía de Subastas Segre.





*El conde de Cabra.* De Santiago Rusiñol i Prats. Fuente: Wikimedia Commons. El título probablemente hace alusión a don Diego Fernández de Córdoba y Carrillo (1438-1487), II conde de Cabra y mariscal de Castilla, conocido como el “Gran Conde de Cabra”.